La clave

Rubalcaba mata al padre

JUANCHO
Dumall
DIRECTOR ADJUNTO

En la segunda quincena de mayo, los ciudadanos saldremos de dos dudas. El día 18 de ese mes, domingo, sabremos quién ha ganado la Liga, una de las más disputadas de los últimos años. Y una semana después, el día 25, veremos si el PSOE ha logrado imponerse al PP en las elecciones europeas o, por el contrario, se acaba el tiempo de **Alfredo Pérez Rubalcaba** como primera figura de los socialistas. Porque todos los analistas políticos (aunque no, hasta ahora, el propio interesado) vinculan el resultado de esas elecciones a la posibilidad de que el actual secretario general decida presentarse a las primarias abiertas de su partido, seguramente para medirse con alguna figura (¿**Madina, Chacón, Patxi López**?) que represente la renovación del puño y la rosa.

Muy futbolero y muy madridista, **Rubalcaba** puede tener o no dos alegrías en dos domingos consecutivos, pero al menos, como su amado equipo blanco, ha hecho los deberes a tres meses vista. Su intervención del martes en el debate del estado de la nación indica que está dispuesto a pelear contra **Mariano Rajoy** desde unas claras posiciones de izquierda que militantes y votantes de su partido venían reclamando. El martes dio la sensación de que **Rubalcaba** había conseguido por fin matar al padre (el Gobierno de **Zapatero**) y se había liberado del complejo que le impedía hacer una oposición ideológica, sin concesiones al tacticismo ni miedo a las hemerotecas.

Ordenar las prioridades

Lo que hizo, sencillamente, el líder socialista en la tribuna del Congreso es lo que corresponde a cualquier jefe de la oposición: poner en orden las prioridades en un momento de crisis. No fue el único. Portavoces de otros grupos pusieron también en evidencia la incapacidad del presidente para descender a los problemas de la gente. Pero el del PSOE tuvo la ventaja que en este tipo de debates supone ser el primero en dar la réplica y también el acierto de atacar desde el minuto uno con una pregunta retórica tan simple como eficaz: «Señor **Rajoy,** ¿en qué país vive usted?».

La frase sonó en la Cámara como un misil, como una sandalia de la CUP. *Papá* ***Zapatero*** había sido asesinado.

@JuanchoDumall

La rueda

ENRIC
Marín

El legado del paso de Rajoy por la Moncloa

Las intervenciones de **Rajoy** estos días en el debate de política general han sido modélicas como ejercicio de voluntarismo electoralista. Un discurso político cuidadosamente construido con la mirada puesta en las encuestas, con criterio de mercadotecnia política. ¿Objetivo? Fijar tanto electorado como sea posible a dos meses de las europeas. Así pues, había que decir que ya hemos salido de la crisis y prometer que ha llegado la hora de bajar impuestos, aunque los efectos sociales de la crisis ya están enquistados y estamos lejos de cumplir los objetivos de contención del déficit. Y también había que mostrarse inflexible e inmóvil ante el *reto secesionista*, aunque sea evidente que ya es el conflicto político de mayor envergadura que se le ha planteado al Estado español desde los años de la transición. De acuerdo con este planteamiento, **Rajoy** lo hace bastante bien. Se aprende aplicadamente el guion que le cocinan los analistas demoscópicos y los asesores de comunicación política. Y lo interpreta con convicción. Incluso cuando habla de economía. Pero el balance final es pobre. Y nada hace pensar en una recuperación sensible de la intención de voto de los populares. En cambio, la herencia previsible del debate es más desafección hacia la política entendida como artificio retórico desconectado de la realidad.

Pasará a la historia como el gestor torpe de las relaciones entre Catalunya y España

Ya no hay mucho margen para la sorpresa. **Rajoy** no pasará a la historia como un estadista notable. Ni regular. Es más amable que muchos de sus correligionarios, pero destacará negativamente. Después de haber dinamitado el proceso del Estatut del 2006 con voluntad electoralista, lo que marcará su biografía política será haber sido un político europeo insignificante y el gestor torpe de un fracaso anunciado: la redefinición de la relación entre Catalunya y España. ≡

LOS JUEVES, **ECONOMÍA**

El pegamento que evita la fractura

La familia y las oenegés han hecho que en España la crisis no haya tenido expresiones violentas

ANTÓN
Costas

Con ocasión de una reunión con representantes de varios fondos de inversión extranjeros a la que asistí hace unas semanas, pregunté por qué querían volver a invertir en España si nuestra situación económica y social continuaba siendo frágil. Me sorprendió la respuesta. Volvían a confiar en España para sus inversiones no solo porque los activos –las empresas, las casas– tienen ahora unos precios baratos en relación con los rendimientos que pueden dar, sino porque veían que el país funcionaba a pesar de la dureza con que la crisis ha castigado a la sociedad. Que el transporte público funciona, las calles están limpias, se puede pasear de noche sin miedo a ser atracado, y cosas así. Podría parecer una respuesta cínica, pero tiene calado. A la vez, es una respuesta que plantea nuevos interrogantes.

¿POR QUÉ a pesar del elevado paro, especialmente juvenil, del aumento de la pobreza y la desigualdad o de las situaciones de marginación no ha estallado un conflicto social en España, una fractura social?

Entiéndanme bien. No estoy diciendo que no exista un profundo y generalizado malestar social. Ni manifestaciones sociales de ese descontento, como los movimientos de los indignados, del Stop Desahucios, contra los recortes de gastos sociales y otras formas de expresión de conflicto social.

Pero no deja de sorprender que este malestar no haya tenido una expresión social más violenta, como ha ocurrido en otros países. Ni que no haya habido, pongo por ejemplo, un aumento significativo de la inseguridad en las calles, de la delincuencia, como es frecuente durante las crisis económicas.

¿Cuál es el pegamento que, a pesar de todos estos destrozos familiares y sociales que han traído consigo la crisis financiera del 2008 y las malas políticas, permite a la sociedad española mantener un relativamente elevado grado de cohesión social que ha evitado hasta ahora la fractura violenta? Ese pegamento tiene dos componentes básicos. Por un lado, la fortaleza de los lazos familiares; de lo que coloquialmente podríamos llamar el *familiarismo* español. Por otro, la existencia de un gran activismo de muchas organizaciones sociales que de forma altruista están haciendo frente a la cara oculta de la crisis.

LEONARD BEARD

La sociedad funciona, pero falla la política, que no proporciona los fundamentos de una vida digna

El *familiarismo*, la solidaridad interna de la familia en España, es un elemento básico para entender cómo no ha saltado por los aires la convivencia en una sociedad en la que el paro está por encima del 25% y, especialmente, en la que más del 50% de los jóvenes menores de 33 años están en paro. Esa solidaridad familiar actúa de pegamento social. En otras sociedades, como las anglosajonas, no es tan potente. Los niveles de desempleo español las habrían hecho saltar por los aires. Por eso los analistas y los inversores extranjeros se sorprenden y valoran la resistencia a los destrozos de la crisis.

El canto a esta solidaridad familiar no puede hacernos olvidar su lado oculto: la baja tasa de emancipación de los jóvenes. Más del 60% de los que tienen entre 19 y 33 años aún viven en el nido de los padres. No hay ningún otro país donde ocurra lo mismo. Esto no es bueno para los jóvenes, para la formación de su personalidad, para su cultura moral. Ni es bueno para la capacidad de innovación, porque una baja emancipación no favorece la asunción de riesgos y la innovación. Pero esto es asunto para otro día.

El otro componente del pegamento es la existencia de un número elevado de organizaciones sociales que de forma altruista dedican esfuerzos, tiempo y dinero a socorrer y paliar los efectos más duros de la crisis en los barrios más golpeados por la crisis y el paro.

Esfuerzos dedicados a evitar la malnutrición de niños y mayores, y que las personas más golpeadas por la falta de empleo se vean excluidas, pierdan la autoestima y la dignidad y se queden tiradas en la cuneta, sin posibilidad de incorporarse a la vida laboral cuando la economía vuelva a funcionar.

Pero siendo importante, por sí solo este pegamento familiar y social no es suficiente para mantener la cohesión a largo plazo y evitar el conflicto social abierto. Hacen falta políticas públicas.

LA SOCIEDAD funciona. Pero falla la política. Necesitamos una política económica que se comprometa con la creación de empleo. El empleo no es una condición de eficiencia de la economía, es un derecho humano fundamental. Y necesitamos políticas públicas que garanticen dos bienes básicos: la educación y la sanidad. Empleo, educación y sanidad pública son los fundamentos de una sociedad decente.

Lo que los ciudadanos esperan de la política es que sepa mantener los fundamentos públicos necesarios para una vida digna. Pero, hoy por hoy, eso no sucede. ≡

Catedrático de Política Económica (UB).

GRUPO ZETA

Fundador: ANTONIO ASENSIO PIZARRO. **Presidente:** Antonio Asensio Mosbah. **Presidente de la Comisión Ejecutiva:** Juan Llopart Pérez. **Director General:** Conrado Carnal. **Director Editorial y de Comunicación:** Miguel Ángel Liso.
Directores de área: Prensa y Plantas de impresión: Joan Alegre y Enrique Simarro. **Comercial Nacional de Prensa:** Marta Bilbao. **Libros:** Román de Vicente. **Recursos Humanos:** David Casanovas.
EDICIONES PRIMERA PLANA: Director General: Joan Alegre. **Gerente:** Joan Solà. **Directores:** J. Garçon (comercial), J. L. Busquets (tesorería), J. Sicart (control de gestión), J. Coll (administración), L. M. Blasco (sistemas de edición), K. Olivier (tecnologías), M. Moya (producción). **Impresión: Gráficas de Prensa Diaria. Gerente:** J. Casanovas. **Distribución: Logística de Medios Catalunya S.L.** Consell de Cent, 425-427, 3ª planta.08009. Barcelona. T: 93 265 53 53. Fax: 93 484 37 48.
Publicidad: Zeta Gestión de Medios. Consell de Cent, 425-427, 6ª planta; 08009 Barcelona. T: 93 265 53 53. Orduña, 3. 28034 Madrid. T: 91 586 97 00.